

El infinito amor de un hombre por Tarapacá



Ignacio Cembrano
 Periodista UC

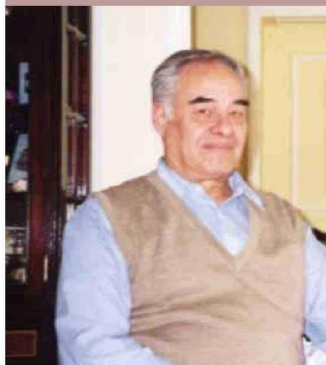
El libro "Recuerdos de un Pampino" revive las memorias de Jorge Schrader Hesse, oriundo de la Salitrera Puntilla de Huarra. Por petición suya antes de morir, sus cenizas viajaron desde Estados Unidos a Chile para reposar justo donde alguna vez se irguió la salitrera. Posteriormente, gracias a su hijo, Carlos Schrader Jara –fallecido el 19 de junio del año pasado– sus recuerdos se pueden leer y son de dominio público en el magnífico sitio Memoria Chilena.

Sol, tierra, viento y silencio. Jornadas completas de trabajo y abundante sudor bajo el implacable calor nortino era costumbre para los trabajadores que extraían salitre a lo largo de prolongados turnos. Alguno que otro sonido de metales chirreando con ritmo, mientras emanaba el vapor de las locomotoras que conectaban costa e interior para el traslado de materiales y mineral. También, algunos realizaban servicio de pasajeros, rompiendo de vez en cuando con la quietud de la pampa, así como el golpeado estruendo de algunas tronaduras para la extracción de mena: Así era a comienzos del Siglo XX la rutina en la Salitrera Puntilla de Huarra, ubicada a 2 kilómetros al noroeste de Huarra y a 75 kilómetros al este de Iquique.

De esa manera transcurrió la infancia de Jorge Guillermo Schrader Hesse (Puntilla de Huarra, 1907-Provo, Estados Unidos, 1994), hijo de inmigrantes alemanes, peruanos, así como de habitantes del norte de Chile, quien nació en dicha oficina salitrera. A sus 83 años, decidió escribir sus memorias las que gracias a su esposa y particularmente con el gran apoyo de uno de sus 11 hijos, pudieron llegar a papel.

De la salitrera en la cual él vivió, solo queda el remante ya erosionado del cerro del rípio, lugar donde se apilaban los residuos minerales. Ahí también a petición del pampino yacen sus cenizas que debieron ser trasladadas desde Estados Unidos, país al que emigró en la década de los 70s. Su último anhelo demuestra

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento Carlos Schrader Jara, autor y editor de "Recuerdos de un Pampino", El Longino comparte este pequeño homenaje a su memoria por su contribución a la documentación histórica de la Región de Tarapacá y por proveer el material para dominio público a través del sitio web Memoria Chilena.



HIJO DE LA PAMPA

que jamás abandonó el amor por su tierra tarapaqueña, trascendiendo generaciones y de alguna manera, a su propio cuerpo físico.

Puntilla de Huarra comenzó a tomar forma en 1896, bajo la administración de Jorge Schrader Romero (Iquique, 1867-Lima, 1922) de padre alemán y madre peruana. La oficina no tuvo un inicio fácil en ese periodo, debiendo paralizar en 1897, mismo año de su inauguración, debido a una baja en el mercado internacional del salitre.

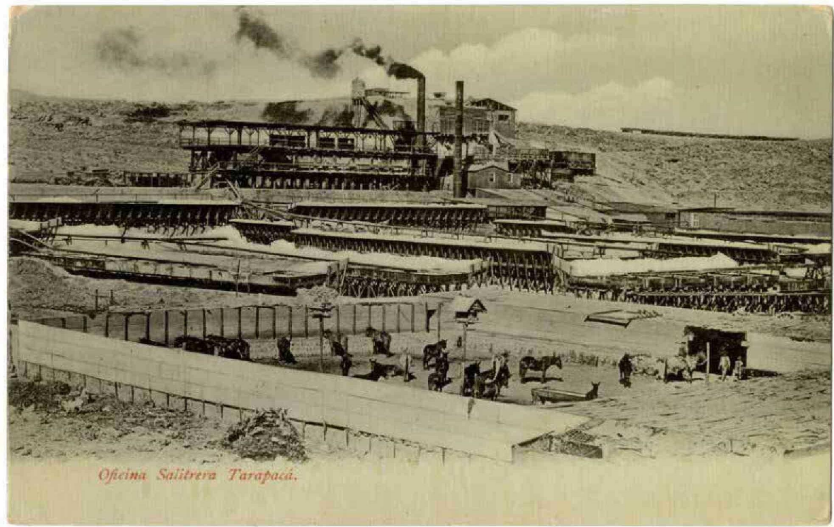
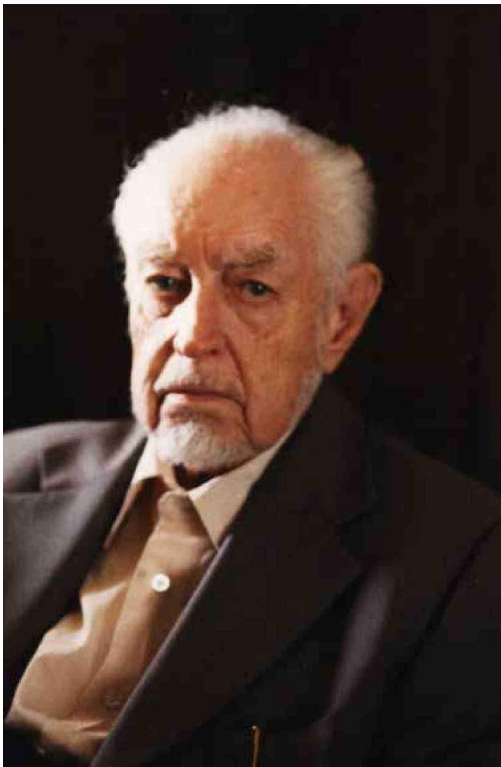
La reactivación de la faena tuvo lugar recién para el cambio de siglo, en el año 1900, mientras el señor Schrader Romero se dedicó a la administración de otras salitreras. En 1906, contrajo matrimonio con María Isabel Hesse García, chilena nacida en Copiapó, unión que al año siguiente dio origen a Jorge Schrader Hesse, hijo único. Sin muchos parientes cercanos a la redonda, la infancia de este hombre oriundo de la pampa fue esencialmente solitaria. Hasta 1919, es decir, hasta sus 12 años habitó íntegramente en la oficina salitrera.



Fecha: 20-06-2024
 Medio: El Longino
 Supl. : El Longino
 Tipo: Noticia general
 Título: **El infinito amor de un hombre por Tarapacá**

Pág. : 11
 Cm2: 730,4

Tiraje: 3.600
 Lectoría: 10.800
 Favorabilidad: No Definida



Vivos recuerdos saltaban frecuentemente a las retinas de Schrader Hesse, quien alude en sus memorias a dinámicas que, en cierta medida, todavía se repiten hasta el día de hoy. De sus viajes en tren recuerda: “Yo, mirando por la ventana, puedo ver la vista panorámica de Iquique. Es tan viva la sensación de estar allí que parece no haber tiempo entre ese entonces y hoy, y creo estar viendo el mar azul y las líneas blancas de las olas al formar la espuma. Tal es la configuración de ese litoral, que se decía y aún se habla diciendo: subir la Pampa y, bajar a Iquique. En la pampa estaban las salitreras y abajo, la ciudad de Iquique”.

“Al lado norte y a la distancia, por donde estaban otras salitreras, una corrida de cerros dificultaba la pasada del tren, el cual debía sortearlos recorriendo un largo trecho hasta llegar a Puntilla de Huara. Yo podía ver eso. Un día, sobre el piso del corredor, que era con tablones de madera, se me ocurrió trazar con tiza las líneas de mi propio ferrocarril. Más aún, como las calderas me fascinaban las dibujé en los muros y, como mis padres comprendían mi soledad y mi entusiasmo por las cosas, me toleraban todos estos arranques de ingeniero precoz”, recuerda Schrader.

De esa manera, Recuerdos de un Pampino divaga entre testimonios, fotografías, dibujos y anécdotas que documentan cómo funcionó la salitrera Puntilla de Huara a comienzos del Siglo XX, así como otras evidencias que dan cuenta sobre cómo era la vida en la pampa en aquellos años con la llegada de la modernidad a sitios inhóspitos en aquel entonces. Cabe señalar que un fragmento de la obra está incluido en “Antología de Cuentos y Relatos Mineros de Chile”, libro publicado en 2015 por el profesor de la Escuela de Ingeniería Química de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Javier Jofré Rodríguez.

En Recuerdos de un Pampino las páginas desentieran lo que había sobre la tierra de Puntilla de Huara hace más de 100 años. La casa de la administración-rememora Schrader Hesse- estaba rodeada de jardines, juguetes y animales como vacas, caballos y gallinas que, con bastante colaboración de personas expertas, se habían adaptado a vivir en pleno desierto. Asimismo, jilgueros, diucas y cardenales avivaban los amaneceres con su canto desde la pajarera del hogar.

También, se erguían distintas obras ingenieriles que daban entrada a la alta tecnología industrial de la época a remotas zonas del Desierto de Atacama. Toda esa innovación giraba en torno a la extracción de salitre, mineral que entre 1880 y 1930, constituyó la principal actividad económica del país, hasta que se consolidó el comercio de abonos sintéticos los que finalmente sustituyeron al salitre a nivel global, siendo Chile particularmente golpeado.

